

I. INTRODUCCIÓN

*¡Oh sepulcros! ¡cuántas virtudes encerráis!
atemorizáis a los tiranos,
espantáis con secretos sustos sus limpias ambiciones,
y huyen ellos de vuestra incorruptible presencia,
y acobardados levantan lejos de vosotros
sus altivos alcázares. Vosotros castigáis al opresor poderoso;
vosotros quitáis de las manos el oro al cohechado juez
y vengáis al infeliz a quien despojó;
vosotros remuneráis las privaciones del pobre,
acibarando con duelos el fasto del rico;
vosotros consoláis al desventurado,
brindándole con su postrer asilo;
en fin, vosotros colocáis el alma en aquel
justo equilibrio de fuerza
y sensibilidad que constituye la sabiduría,
la ciencia de la vida...*

Constantine François de Chasseboeuf, Conde de Volney
Las Ruinas de Palmira

La investigación que a continuación presentamos ha tenido como finalidad principal realizar una aproximación al conocimiento de aspectos sustanciales de la sociedad púnica y de su ideología, a través del análisis de una de las manifestaciones culturales más importantes: la arquitectura. Dada la amplitud del tema y la riqueza de los datos existentes, hemos centrado nuestro estudio en uno de los puntos que presentaban más problemas, que suscitaban más controversia entre los estudiosos y que, a la vez, más luz proporcionaban sobre el pensamiento y la ideología de este pueblo mediterráneo.

El trabajo tuvo como punto de partida la realización de un análisis arqueológico de los materiales de construcción, los aparejos y las técnicas arquitectónicas púnicas en una selección de yacimientos de Cerdeña, Sicilia, Norte de África y Península Ibérica que fue publicado por la Universidad Autónoma de Madrid en 2003¹. Este tema nos aportó una sólida base, dada su naturaleza estrictamente bibliográfica.

Además, nos proporcionó un amplio conocimiento de gran parte de la literatura científica relativa a los distintos aspectos de la edificación púnica, lo cual ha agilizado la realización del trabajo en esta segunda parte, fundamentalmente durante la fase de recopilación de documentación.

Estos aspectos referidos han sido fundamentales para plantear un estudio como es éste, en el que se han analizado tanto aspectos constructivos de los modelos arquitectónicos monumentales de tipo turri-forme como, principalmente, otros relacionados con su significado, función y relación con las mentalidades e ideologías –dentro de la corriente que ha sido definida por la escuela italiana bajo el término «cultura arquitectónica»².

El mundo púnico (Fig. 2), cuyas formas arquitectónicas han sido escasamente tratadas por la historiografía tradicional y del que se desconocen datos de conjunto sobre este tipo de manifestaciones, ofrece

¹ Prados Martínez, F. (2003): *Introducción al estudio de la Arquitectura Púnica*. Madrid.

² Véase, sobre este tema, por ejemplo, los trabajos clásicos sobre teoría de la arquitectura de Benevolo, L. (1960): *Una Introduzione all'architettura*. Bari.

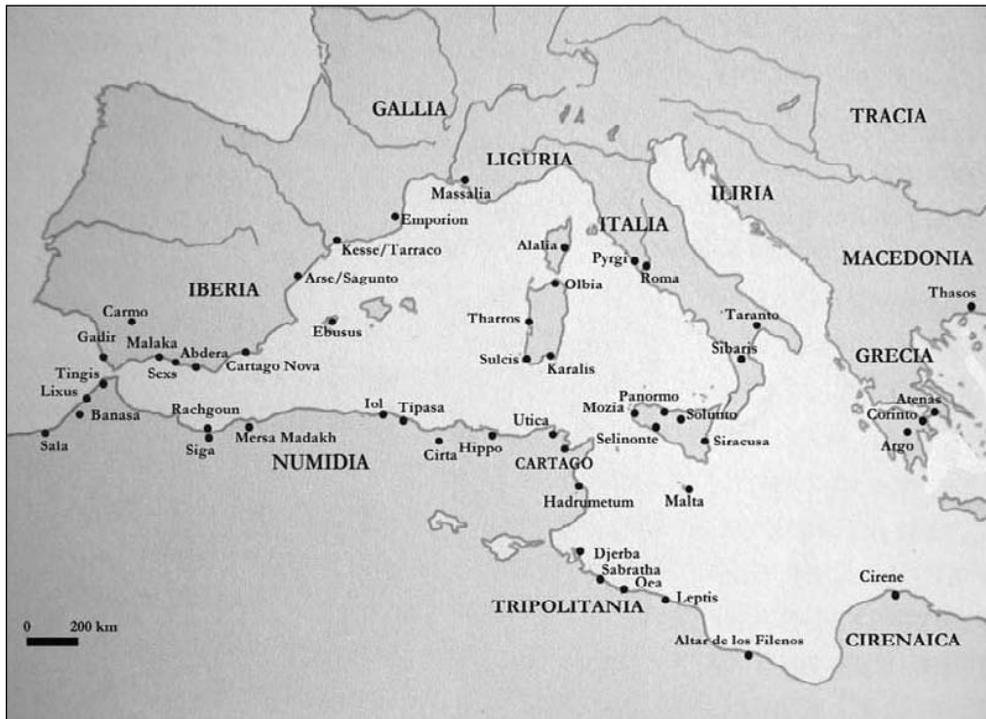


Fig. 1: Mapa del Mediterráneo central y occidental con los principales asentamientos urbanos.

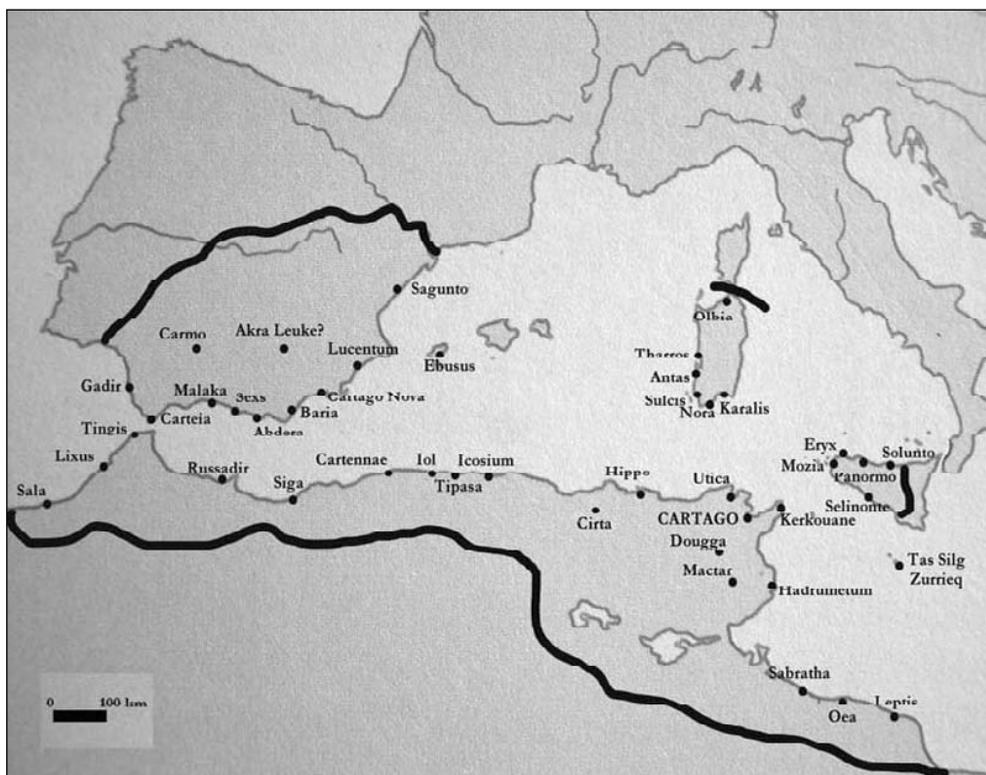


Fig. 2: Territorio dominado por Cartago hacia 300 a.C.

un enorme y rico volumen de testimonios y fundamentos que había que sistematizar, ya que se encuentran muy dispersos. La principal causa de la dispersión de los datos es que proceden de excavaciones arqueológicas realizadas en el último siglo y medio. Además, en muchos casos, las publicaciones de éstas intervenciones no han tenido una difusión que fuese más allá del ámbito de lo local.

Evidentemente se ha tratado de un trabajo fundamentalmente bibliográfico, pese a que se han visitado algunos de los monumentos más importantes y los que ha sido posible localizar de los menos conocidos, lo cual no es tarea sencilla al encontrarse en lugares remotos, casi inaccesibles, de los actuales territorios de Túnez y Argelia. Para la realización de las visitas hemos contado con el apoyo de los miembros del proyecto *Carte Archéologique de la Tunisie*, bajo la dirección del Dr. S. Ben Baaziz, y, en especial, con la inestimable ayuda del profesor M. Grira.

La información sobre la arquitectura púnica no solo está dispersa, sino que también es bastante desigual. Contamos con magníficas monografías sobre ciertos yacimientos de la órbita púnica que han disfrutado en los últimos decenios de proyectos de investigación subvencionados por instituciones públicas y privadas al tiempo que otros muchos, y en el mejor de los casos, han sido estudiados a partir de excavaciones de urgencia en los cascos urbanos de las ciudades, con todas las dificultades que, desde el rigor en la obtención de datos, éstas suponen.

Nuestra labor inicial se ha centrado en la puesta en orden de todo el conjunto de datos para, de esta manera, aplicar un modelo teórico y práctico a la problemática de la arquitectura y su relación con la concepción de la vida, de la muerte y del más allá desde la perspectiva de los monumentos funerarios púnicos y de influencia púnica. El modelo que desarrollaremos será deductivo, pues desde la construcción de los modelos e hipótesis de trabajo previas, trataremos de deducir un conjunto de consecuencias históricas. El planteamiento y la organización del trabajo que se ha realizado tiene como fin último aportar nuevos datos y ampliar, en la medida de lo posible, el conocimiento sobre la ideología de los cartagineses y de las poblaciones que bajo el influjo cultural directo de ellos se encontraron, por lo que se ha dedicado un apartado especial a los monumentos turriformes del ámbito ibérico.

Se trata, pues, de acercarnos al mundo de la muerte y del más allá, a través del análisis directo de uno de los elementos que consideramos clave a la hora de aproximarnos a la mentalidad de una sociedad, que no es otra cosa que las manifestaciones arquitectónicas. Por otra parte, al acotar el estudio centrándo-

nos únicamente en los monumentos funerarios turriformes, pensamos que se podrá responder mucho mejor a problemas específicos y no caeremos en el error de, por intentar abarcar más, generar mucha información pero de una menor relevancia.

La investigación sobre el mundo funerario es un tema que sin duda está de moda hoy y es, por lo tanto, uno de los más estudiados y uno de los que hoy se caracterizan por producir una literatura científica solvente. Además, no podemos olvidar que, a la hora de conocer una cultura del pasado, el mundo funerario es uno de los aspectos más expresivos, depositario de los rasgos culturales más definitorios.

La muerte ha incidido e incide, en gran medida, en la mentalidad individual y colectiva de las personas. Uno de los momentos más importantes a lo largo de la existencia de un ser humano y de los que le rodean es el de la muerte, por lo tanto, en ningún otro se pueden concentrar más sentimientos, más ritos y más manifestaciones de carácter «especial». La muerte pone en juego las actitudes más contradictorias³, ya que, por una parte, se exaltan las manifestaciones de carácter personal más profundas y, por otra, aquellas más ostentosas de la vida social, que indican la pertenencia a la sociedad de los difuntos y la pérdida que para la misma supone la muerte de alguno de sus miembros. La figura del difunto debe ser, por tanto, recordada y su recuerdo debe permanecer siempre vivo en la memoria y en la conciencia de todos. Como ha indicado M. Bendala, la muerte traza el horizonte más inevitablemente compartido por los humanos, aunque la diferencia radica en la adquisición de ciertos privilegios exclusivos (bien en vida o bien a través del monumento funerario) que puedan de algún modo franquear esa línea igualitaria⁴.

Estas son las razones fundamentales por las que la «Arqueología de la Muerte» y, más propio en el caso que nos ocupa, la arqueología de la arquitectura funeraria en el ámbito geográfico y cultural púnico, se convierte en una fuente de conocimiento de primera mano, no sólo para la historia del arte, sino también para la historia de las religiones y para la de las mentalidades que, cómo se ha comentado arriba, es la finalidad principal del trabajo que hemos desarrollado. Además, tanto la simple tumba, como el monumento funerario –que podríamos considerar como la máxima expresión arquitectónica de una tumba– eran construc-

³ Ferchiou, N. (1995b): «Architecture funéraire de Tunisie à l'Époque Romaine». En Troussset, P. (coord.), *L'Afrique du Nord Antique et Médiévale. VI^e Colloque International sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord I. Necrópoles, rites et monuments funéraires*. Guingamp; pp. 111-137.

⁴ Bendala Galán, M. (2000): *Tartessos, iberos y celtas. Pueblos, culturas y colonizadores de la Hispania antigua*. Madrid; p. 198.

ciones destinadas a perdurar, tanto como cualquier otra manifestación arquitectónica, ya que una vivienda, un mercado o incluso una muralla, se podían reconstruir, modificar... rehacer en una palabra; en cambio, la tumba era la morada definitiva.

La tumba era una creación extrema de perdurabilidad, cuyo ejemplo supremo para la Antigüedad lo tenemos, sin lugar a dudas, en las grandes pirámides egipcias. Con su construcción se completaban los signos y fórmulas necesarias para que el difunto adquiriese esos privilegios exclusivos de los que nos habla M. Bendala⁵.

El *acto funerario*, tal y como se ha definido a partir de los postulados de la Nueva Arqueología, en especial, de la llamada «Arqueología de la Muerte», es un condensador de conductas sociales altamente significativas⁶. En este acto convivieron dos factores primordiales: por una parte, la «persona social» del difunto, es decir, el papel de la persona a la cual va dedicada el monumento dentro del conjunto de la organización social y, por otra parte, la composición misma de la unidad social, que, en la construcción de la tumba o el monumento, en la celebración de ritos funerarios y en los homenajes realizados de manera póstuma, manifestaba la diferenciación entre los distintos estamentos.

Pese a que en algún caso realizaremos análisis e interpretaciones vinculados directamente con la llamada «Arqueología de la Muerte», en otras ocasiones estaremos más cerca de lo que algún autor ha definido⁷, creemos que acertadamente, como «Arqueología de la Salvación», ya que, como expondremos más adelante, en la naturaleza de los monumentos funerarios púnicos y de tradición púnica estaban unidas la *heroización* del difunto y la perpetuación de su recuerdo entre los que le sobrevivieron junto con los elementos necesarios para asegurar su salvación. Junto al mensaje propagandístico, dinástico o de propiedad territorial que se manifestaba en la arquitectura del monumento, iba muy a menudo representada la ascensión del alma al cielo y la victoria de ésta sobre la muerte para alcanzar la salvación o la *beatitud* en el más allá.

Evidentemente, la *heroización* del difunto a través de la construcción de un monumento turriforme no siempre iba unida a la «salvación» o «redención del alma» tan visible en muchos ejemplos semitas (sobre todo en la Historia Antigua de Israel) y sí es-

taba más vinculada con la idea de un «cambio de esfera en el cosmos» y el paso a un «registro superior» reservado únicamente a algunos privilegiados, creencia ésta mucho más arraigada en ambientes mediterráneos como los griegos, ibéricos y etruscos, por citar los más significativos.

Aparte del valor del monumento como conductor e instrumento que comunicaba dos mundos, éste debía asegurar la aspiración del individuo de alcanzar la salvación. Además, dado el mensaje que desde este tipo de arquitectura se lanzaba, no sólo se aseguraba la salvación individual, sino la salvación de todo un grupo, de todos sus «iguales». Es por esta razón por la que hemos considerado interesante hacer mención a la llamada «Arqueología de la Salvación» para estudiar la arquitectura y el significado social y religioso de los monumentos funerarios.

Un *monumentum*, tal y como se define en el tomo tercero de la obra clásica *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, es «en general, todo aquello destinado a perpetuar la memoria de una persona o de una cosa. Este nombre se aplica a un edificio cualquiera que sea: templo, pórtico, estela, particularmente a un monumento funerario»⁸. La definición que de «monumento» nos da el diccionario de la RAE es también bastante concisa: «obra pública y patente, como estatua, inscripción, etc., puesta en memoria de una acción heroica u otra cosa singular»⁹. Pues bien, en esas dos definiciones se enmarcan los usos del término «monumento» que vamos a emplear a lo largo de este trabajo; estudiaremos las construcciones realizadas para honrar la memoria de un personaje o para destacar un hecho acontecido. Dentro de esas definiciones se enmarcan la totalidad de los edificios que vamos a ir viendo en el caso púnico, que, como se comprobará, no siempre funcionaron como tumbas o sepulcros.

El monumento funerario, si lo definimos de la manera más simple posible, es un elemento de señalización de una sepultura. Marcar el lugar donde se encuentra una sepultura es un acontecimiento tan antiguo como la propia necesidad de enterrar. A través de la señalización exterior, el difunto mantiene sus cualidades y puede mostrar a los vivos sus necesidades y sentimientos; hacerle recordar, al fin y al cabo, que se encuentra allí. Parece, pues, que el

⁵ Bendala Galán, M. (2000): *op. cit.*, p. 198.

⁶ Chapman, R.W.; Kinnes, I. y Randsborg, K. (Eds.) (1981): *The Archeology of Death*. Cambridge. Se trata de un conjunto de principios teóricos y metodológicos que fueron enunciados como una propuesta para el estudio de las prácticas funerarias. Sobre este tema volveremos en el apartado 4.a.

⁷ Bottini, A. (1992): *Archeologia della Salvezza*. Milano.

⁸ VV.AA. (1904): *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines d'après les textes et les monuments*. Tome III. Paris, p. 251: «... En general, tout ce qui est destiné à perpétuer la mémoire d'une personne ou d'une chose. Ce nom s'applique à un édifice quelconque: temple, portique, stèle, particulièrement à un monument funéraire».

⁹ Real Academia Española. *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española*, 2ª edición. Madrid, 1981, p. 1027.

monumento funerario ya nace como una antítesis de la tumba. La tumba es el recinto privado e inexpugnable donde reside el muerto, donde al vivo no le está permitido el paso. Los objetos, sobre todo los que forman parte del ajuar, son para un uso exclusivo del difunto. El monumento funerario responde a otro lenguaje diferente, expresa otras cosas bien distintas: puede formar parte o no de la tumba, sin que eso le quite ni su función ni su importancia; establece un contacto directo entre dos mundos que marchan completamente separados y que sólo a través de su existencia se ponen en común. Además, puede hacer las veces del propio difunto, puede ser él mismo, colocado al nivel de los vivos, entre ellos, llamando o reclamando su atención.

Partiendo desde una manifestación arquitectónica tan simple como la de clavar piedras u otros elementos señalando una tumba, el monumento poco a poco se va transformando en una representación o en una proyección de la imagen del difunto, en su símbolo entre los vivos. Este símbolo perpetúa el recuerdo de la persona que no forma parte del mundo de los vivos, transformándose en un signo de su memoria para la posteridad. A través de la señalización podemos decir que el difunto no ha dejado este mundo, porque su nombre vive aún entre los vivos. El monumento funerario no es una barrera, es todo lo contrario, es un elemento de unión entre los vivos y los muertos, primero, y entre éstos últimos y la divinidad, como tendremos ocasión de estudiar después.

El mundo púnico, bien conocido desde el punto de vista histórico, fundamentalmente gracias a las fuentes grecolatinas¹⁰, tiene, en cambio, enormes carencias en cuanto al conocimiento de muchos aspectos que, solo a través de la Arqueología, pueden ser subsanadas. Este es el caso, sin ninguna duda, de la arquitectura, un tema apenas mencionado en las fuentes clásicas y del que tampoco existe ninguna referencia propia, ya que, como es de sobra conocido, la práctica totalidad de la literatura cartaginesa quedó destruida tras la conquista romana, concluida tras la destrucción definitiva de Cartago al final de la III Guerra Púnica en el 146 a.C.

Aunque la arquitectura de los monumentos funerarios de época púnica no ha tenido gran difusión, a excepción de algunos trabajos de conjunto¹¹ que se han centrado en la problemática del origen de unos

modelos constructivos que han sido por lo general vinculados directamente con el mundo helenístico¹², sí se han realizado en los últimos años análisis arquitectónicos similares, sobre todo para el mundo romano en la Península Ibérica, por arqueólogos españoles¹³ y extranjeros¹⁴. Para las necrópolis púnicas la situación es diferente, pues cuestiones relacionadas con las tipologías y los modelos constructivos de las sepulturas han sido sucintamente abordadas por algunos especialistas¹⁵.

Para el estudio nos apoyaremos en los monumentos funerarios púnicos que se documentan desde el siglo IV a.C. y que perviven incluso, manteniendo una tradición constructiva original, hasta varios siglos después del cambio de era, tanto en el Norte de África¹⁶ (ver Fig. 3), como en otros lugares de la periferia cartaginesa incluido algún ejemplo en la Península Ibérica¹⁷.

Para el análisis de los diferentes elementos arquitectónicos no sólo nos apoyaremos en los edificios conservados, sino también en el gran volumen de representaciones que aparecen en las estelas y cipos funerarios tan característico del ámbito cartaginés, que ha sido sistematizado, de manera genérica, por algunos investigadores¹⁸. Por otra parte, también nos cen-

¹² Coarelli, F. y Thébert, Y. (1988): «Architecture funéraire et pouvoir: réflexions sur l'hellénisme numide». *Mélanges de l'École Française de Rome et Athènes*, 100. Roma; pp. 761-818; Stucchi, S. (1987): «L'Architettura funeraria suburbana cirenaica, in rapporto a quella della chora viciniora ed a quella Libya ulteriore, con speciale riguardo all'età ellenistica». *Quaderni di Archeologia della Libia*, XII. Roma; pp. 249-377.

¹³ Véase, por ejemplo Abad Casal, L. y Bendala Galán, M. (1985): «Los sepulcros turriformes de Daimuz y Villajoyosa: dos monumentos romanos olvidados». *Lucentum 4. Universidad de Alicante*. Alicante; pp. 147-184 ó Cancela, M.L. (2001): «Los monumentos funerarios de las élites locales hispanas». En Navarro, M y Demougín, S.(Eds.) *Élites Hispaniques*. Bordeaux; pp.105-119 e *idem* (2002): «Aspectos monumentales del mundo funerario hispano». En Vaquerizo, D. (Ed.) *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*. Vol. I. Córdoba; pp. 163-180.

¹⁴ Hesberg, H. von (1993): «Römische Grabbauten in den hispanischen Provinzen». *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*. Mainz; pp. 159-181.

¹⁵ Citamos una de las mejores y más completas obras sobre el mundo funerario púnico en el ámbito originario norteafricano en Benichou Safar, H. (1982): *Les tombes puniques de Carthage. Topographie, structures, inscriptions et rites funéraires*. Paris; Asimismo, para una consulta de carácter general, ver Tejera Gaspar, A. (1979): *Las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo Occidental (Estudio tipológico)*. Sevilla.

¹⁶ Rakob, F. (1979): «Numidische Königsarchitektur in Nordafrika». *Die Numider*. Bonn; pp. 119-171.

¹⁷ Bendala Galán, M. (1976): *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*. 2 vols. Sevilla.

¹⁸ Algunos trabajos de carácter general sobre identificación, clasificación y tipología de las estelas púnicas en Bisi, A.M. (1967): *Le stele puniche*. Studi Semitici 27. Roma;

¹⁰ Mazza, F.; Ribichini, S. y Xella, P. (1988): *Fonti Classiche per la Civiltà Fenicia e Punica I. Fonti Letterarie Greche dalle Origini alla fine dell'età Classica*. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma.

¹¹ Troussset, P. (Coord.) (1995): *L'Afrique du Nord Antique et Médiévale. VI^e Colloque International sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord I. Necrópoles, rites et monuments funéraires*. Guingamp.

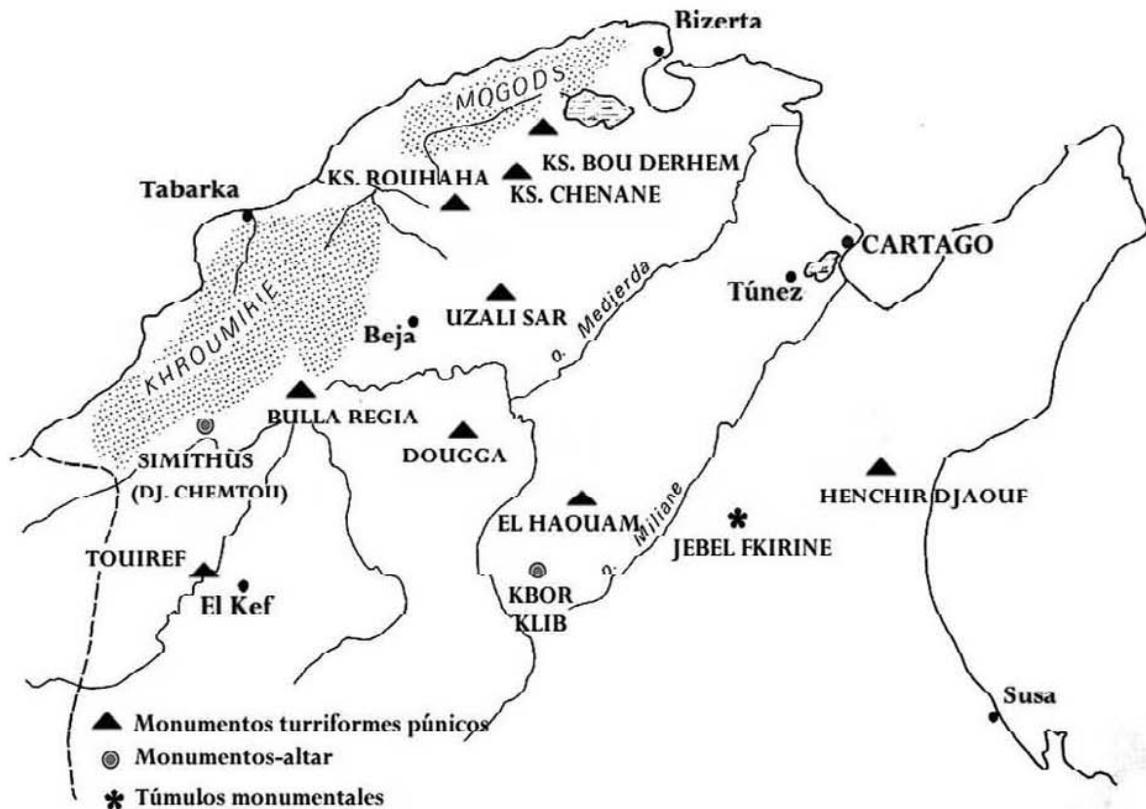


Fig. 3: Monumentos turriformes en el entorno de Cartago.

traremos en las representaciones pictóricas de monumentos funerarios en los hipogeos púnicos y en los *haouanet*¹⁹ líbicos²⁰, como otra de las fuentes indirectas del estudio²¹ (Fig. 4). Por último, acudiremos al

Moscatti, S. y Uberti, M.L. (1985): *Scavi al tofet de Tharros; I monumenti lapidei*. Roma. Moscatti, S. (1988): «Las estelas». *Los Fenicios*. Barcelona; pp. 304-327; Francisi, M. T. (1991): «Gli elementi architettonici delle stele puniche». *Atti dal II Congresso Internazionale sulle Studi Fenici e Punici*. Roma; pp. 863-874; Bartoloni, P. (1996): *Stele archaiche del tofet de Cartagine*. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma.

¹⁹ Del vocablo beréber «hanout» (plural «haouanet») que designa un sepulcro excavado en la roca. Como convencionalismo se denomina con este término a los hipogeos vinculados con las poblaciones indígenas fuertemente colonizadas del norte de África - ver Longerstay, M. (1985): «Haouanet, quelle definition?». *Africa, Serie REPPAL, Revue des Etudes Phéniciennes et Puniques et des Antiquités Libyques I*. Institut National du Patrimoine. Tunis; pp. 157-167. El término es de origen semítico y se conoce a través de algunas referencias epigráficas (véase, por ejemplo, *C.I.S.*, II, 3913)

²⁰ A lo largo del trabajo utilizaremos el adjetivo «líbico» en lugar de «libio» para definir al antiguo pueblo histórico que ocupó la zona de estudio para no confundirlos con los actuales habitantes de Libia.

²¹ Longerstay, M. 1995a: «Les représentations picturales de mausolées dans les haouanet du nord-est de la Tunisie».

campo de las fuentes literarias para buscar referencias sobre la construcción y significado de los monumentos funerarios²².

El hecho que el vehículo escogido para la realización de este estudio sobre ideología y mentalidades sean los monumentos funerarios puede hacer pensar, en un primer momento, que se trata de un estudio de la ideología de las clases gobernantes, de los grandes personajes, de las cabezas de las grandes dinastías. Si nos acercamos a los estudios realizados hasta la fecha sobre algunos de estos grandes «mausoleos» parece que esa sería nuestra motivación²³.

Actes III Congrès International des Études Phéniciennes et Puniques. Tunis, 1991. Volumen II. Tunes; pp. 210-219; Fantar, M.H. (1988c): «La décoration peinté dans les tombes puniques et les haouanets libyques de Tunisie». *Africa X*. Tunis; pp. 28-49.

²² Aparte de las referencias recogidas en el *Corpus Inscriptionum Semiticarum* (abreviado como CIS), se van a manejar Donner, H. y Röllig, W. (1971): *Kanaanäische und Aramäische Inschriften* (abreviado como KAI) Wiesbaden, y Hoftijzer, J. y Jongelin, K. (1995): *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*. Louvain.

²³ Se habla de los grandes mausoleos dinásticos por ejemplo en Camps, G. (1973): «Nouvelles observations sur

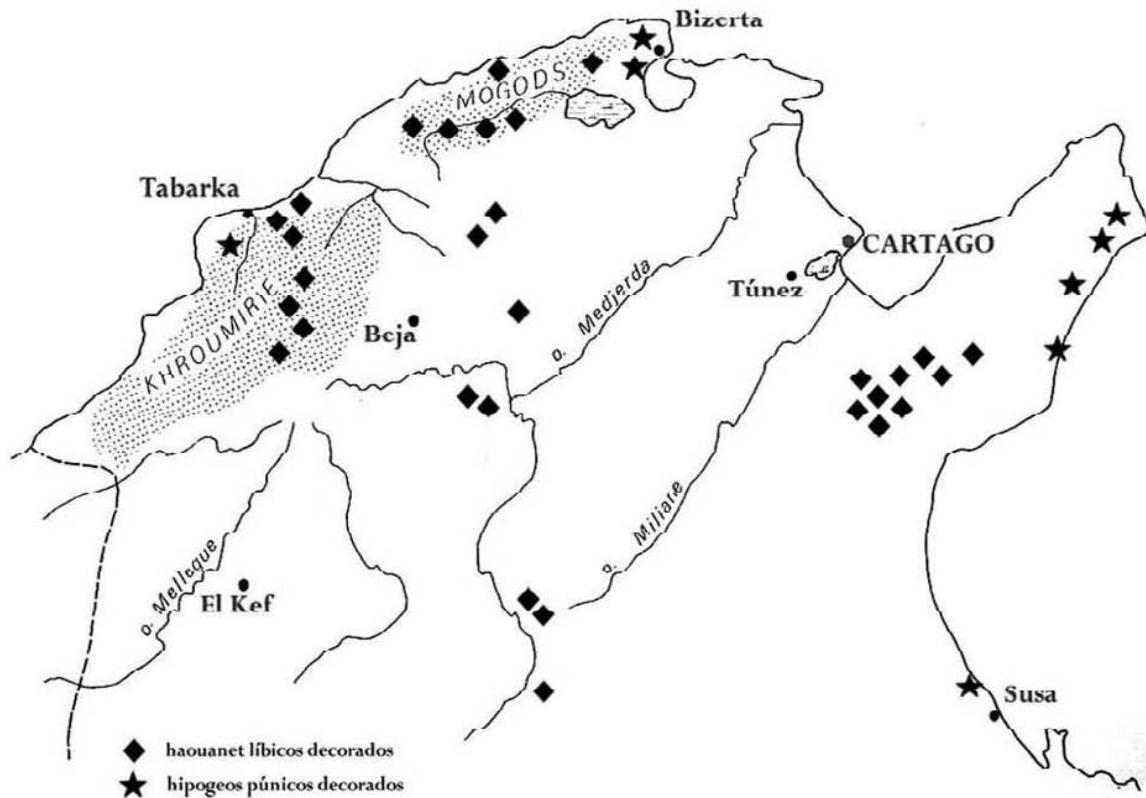


Fig. 4: Núcleos con necrópolis de *haouanet* e hipogeos púnicos en el área de Cartago.

Nada más alejado de nuestra intención, ya que, como vamos a exponer, los monumentos funerarios, especialmente los turriformes, es decir, aquellos que tienden a la verticalidad, no serían propiedad exclusiva de los más poderosos, ya que, como veremos, el concepto del edificio en sí, bien como morada del alma o «nefesh», bien como indicador de propiedad o de frontera, o bien como cenotafio, no es tan sólo la tumba o la representación de un monarca y su dinastía, como se ha visto tradicionalmente, sino un vehículo que expone un mensaje reconocible por todos y que posee valores políticos, sociales, religiosos, económicos, escatológicos y naturalmente, funerarios.

En los monumentos funerarios la ideología de la muerte y la cultura arquitectónica del mundo púnico se manifiestan en un modelo constructivo que no siempre gozó de la misma calidad arquitectónica y

que muchas veces tan sólo apareció recogido, según el estilo popular, en pinturas parietales. Es probable que este hecho se diese en los casos en que fuese materialmente imposible, para la familia²⁴, construir uno «real» en honor al difunto para «heroizarle» y darle, de esta forma, una dimensión divina, acercando su alma a los dioses mediante una arquitectura vertical. Pese a tal afirmación, veremos que el monumento funerario terminó convirtiéndose en un símbolo de salvación, de vida eterna y de protección en el camino que une la vida terrenal con la de ultratumba. Ese puede ser, sin duda, el motivo de su representación en las paredes de las tumbas o el de aparecer esculpidos en algunas estelas.

Por otra parte, pensamos que es importante realizar en esta introducción al libro y no después, una

l'architecture et l'âge du Medracen, mausolée royal de Numidie. *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres* 1973. Paris; pp. 470-516 y en Picard, C. (1973): «La conception du mausolée chez les puniques et chez les numides». *Rivista di Studi Fenici* I. Roma; pp. 31-35.

²⁴ La idea de que los mausoleos representados en las paredes de los haouanet y de los hipogeos púnicos pertenecían a familias que no podían costear uno o que no todos los ciudadanos tenían el derecho a poseer uno, ya fue expuesta en Poinssot, C. y Salomonson, J.W. (1959): Le mausolée libique-punique de Dougga et les papiers du Comte Borgia. *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 1959. Paris; pp.121-131.

justificación de la utilización del término «púnico», con relación a los monumentos funerarios en el título de la misma y no de «líbico-púnico» o «púnico-númida» lo que hubiese sido sin duda, en la opinión de algunos especialistas, mucho más acertado²⁵. La razón que nos ha llevado a proponer la denominación exclusiva de «púnico» radica en que, a pesar que muchos de los edificios que vamos a estudiar se encontraron ubicados en territorio «númida», la impronta púnica en las mismas zonas fue de tal envergadura que pensamos que la manifestación arquitectónica en sí que supone la construcción de estos llamados «mausoleos» responde mucho más a impulsos constructivos, estilísticos e ideológicos púnicos que a los propiamente números. Más adelante, como es natural, vamos a analizar las distintas teorías que se ocupan de la naturaleza de las construcciones, del papel jugado por la impronta greco-helenística en las mismas y, dentro de ésta, del que, para algunos, ha tenido especialmente el foco de Alejandría en el desarrollo de estas edificaciones²⁶.

Pese a todo, sabemos bien que la impronta púnica fue bastante más importante y profunda de lo que en la historiografía tradicional, basada fundamentalmente en los datos recogidos a través de las referencias clásicas grecolatinas, se escribe; basta sólo con analizar la perduración cultural en época romana. Realmente, la masa de la población era indígena, y los colonos fenicios primero, y los procedentes de Cartago, después, fueron una minoría, pero se sabe que ocuparon los cargos más importantes en las ciudades y que dirigieron las actuaciones militares. La lengua de los territorios números por los que Cartago extendió su imperio era el púnico junto con la númera originaria, que se ha mantenido viva hasta la actualidad (lengua amazigh) y, pese a que a mediados del siglo II a.C. cesó el control político-económico por parte de la gran metrópolis norteafricana, no cesaron, de repente, las raíces culturales que llevaban influyendo en este país durante prácticamente los últimos quinientos años. Todas estas cuestiones serán tratadas adecuadamente en los capítulos que siguen.

Una de las razones que generalmente se esgrimían para restar importancia al elemento púnico de estas construcciones era la no existencia en el territorio de la propia Cartago, a excepción de las pinturas parie-

tales en los sepulcros, de restos de mausoleos. Hoy, gracias a los avances de la investigación en el territorio tunecino –principalmente en el campo de las prospecciones para la realización de la carta arqueológica– bajo los auspicios del Instituto Tunecino de Patrimonio, no tenemos que acudir a postular con «argumentos de silencio» para defender la existencia de monumentos turriformes en suelo cartaginés. Podemos adelantar que ya supera la decena los monumentos turriformes localizados en el antiguo territorio púnico, algunos de los cuales –al menos nueve– han sido ya bien estudiados y publicados en los últimos años²⁷.

Todos estos aspectos que se han ido adelantando en esta introducción, se van a tratar, posteriormente, con bastante más detenimiento. Una vez expuestos todos y cada uno de los diferentes puntos, realizaremos una valoración final y un estado de la cuestión científico sobre la Arquitectura Púnica en conjunto, para colmar, tanto como sea posible, una importante laguna dentro de los estudios sobre el mundo púnico y ampliar de este modo el conocimiento sobre una civilización que, no olvidemos, ocupó una posición hegemónica durante más de tres siglos, que unió bajo un mismo nexo cultural territorios a ambas orillas del mar Mediterráneo y cuya implantación cultural tuvo tal envergadura que se propagó y permaneció viva incluso muchos años después de su desaparición (ver Fig. 2).

²⁵ Los resultados de estas investigaciones están recogidos fundamentalmente en Akkari-Weriemmi, J. (1985): «Un témoignage spectaculaire sur la présence libyco-punique dans l'île de Jerba: Le mausolée de Henchir Bourgou». *REPPAL, Revue des Etudes Phéniciennes et Puniqes et des Antiquités Lybiqes* I. Institut National du Patrimoine. Tunis; pp. 189-196; *Idem*, (1986): «Reconnaisances archéologiques et découvertes d'un mausolée libyco-punique à Henchir Bourgou, près de Midoun (Jerba)». *Actes du Colloque sur l'Histoire de Jerba*. Abril 1982. Tunis; pp. 1-10; en Ferchiou, N. (1988): «L'architecture préromaine de Uzali Sar». *REPPAL, Revue des Etudes Phéniciennes et Puniqes et des Antiquités Lybiqes* IV. Institut National du Patrimoine. Tunis; pp.216-217; en Ben Younes, H. (1988): «L'Architecture funéraire des nécropoles puniques du Sahel». *Les dossiers Histoire et Archéologie n° 69*. Dijon; pp. 28-35; *Idem* (1995b): «Les ensembles funéraires preromains de Henchir el Alia au Sahel Tunisien». *Africa* XIII; Tunis; pp. 27-50; *Ibidem* (1995c): «L'Architecture funéraire punique au Sahel. Etat et perspectives». En Troussel, P. (coord.), *L'Afrique du Nord Antique et Médiévale. VI^e Colloque International sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord I. Nécropoles, rites et monuments funéraires*. Guingamp; pp. 73-90 y en Longers-tay, M. (1995a): «Les représentations picturales de mausolées dans les haouanet du nord-est de la Tunisie». *Actes III Congrès International des Études Phéniciennes et Puniqes*. Tunis, 1991. Volumen II. Tunis; pp. 210-219.

²⁵ Como por ejemplo, Rakob, 1979; Stucchi, 1987; Coarelli y Thébert, 1988.

²⁶ Picard, C. (1967): «Thèmes hellénistiques sur les stèles de Carthage». *Antiquités Africaines* I. Paris; pp. 9-30; Coarelli y Thébert, 1988.

AGRADECIMIENTOS

No cabe duda que ésta es la parte más agradable de redactar de todas aunque no por ello la más sencilla. Es muy difícil recordar en tan sólo unas líneas a tantas personas e instituciones que han colaborado con este proyecto y agradecer como se debe a los que, de una manera desinteresada, me han apoyado para que este complejo tema pudiese ser estudiado y publicado finalmente.

Si desde el punto de vista histórico era todo un reto realizar una investigación sobre el campo de la arquitectura y la ideología púnicas, la cuestión se complicaba, más aún si cabe, si acotábamos geográficamente nuestro trabajo al foco nuclear norteafricano. Difícilmente hubiéramos podido acudir hasta allí para realizar el estudio de no haber disfrutado de una Beca de Investigación y de estancias breves y viajes sufragados por la Universidad Autónoma de Madrid. Por ello, no cabe sólo dar las gracias al Vicerrectorado de Investigación de esta Institución y sí precisar que sin estas ayudas económicas hubiese sido imposible, ciertamente, realizar el estudio.

Muchas han sido las personas que, durante el desarrollo del trabajo, han aportado su apoyo y han colaborado en un momento o en otro. Una persona lo ha hecho siempre, por ello, en primer lugar, deseo expresar mi más sincera gratitud al Dr. Manuel Bendala Galán, siempre dispuesto a recibirnos para discutir cualquier tema, siempre preparado para aportarnos sugerentes datos y darnos luz sobre tantas y tantas cuestiones. También quiero aprovechar para agradecer las sugerencias, los consejos y las puntualizaciones de los Dres. M.^a Paz García-Bellido (CSIC), Fernando López Pardo (Universidad Complutense), Feliciano Sala Sellés (Universidad de Alicante) y Eduardo Ferrer Albelda (Universidad de Sevilla). Asimismo quiero agradecer muy especialmente las aportaciones del Dr. Antonio Tejera Gaspar (Universidad de La Laguna).

Por otra parte, quiero expresar mi gratitud a los profesores Juan Blánquez y Lourdes Roldán por tantas horas de arquitectura púnica vividas *a pie de campo* en *Carteia* y tantos buenos momentos durante la realización de éste y otros muchos proyectos. Asimismo a los compañeros del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UAM y a sus miembros, especialmente al profesor Luis Berrocal.

Del *Institut National du Patrimoine* de Túnez quiero expresar mi agradecimiento al profesor M'Hamed Hassine Fantar con el que entramos en contacto ya en 1999 y a los miembros del equipo de la *Carte Archéologique* dirigidos por el Dr. Sadok Ben Baaziz, en especial a Hosni Abid. El trabajo sobre el

terreno no se hubiese podido realizar de no haber contado con la ayuda de Mohamed Grira, de la *Université de Sfax*, que amablemente nos acompañó durante la visita a algunos de los más que ilocalizables monumentos y necrópolis que han sido objeto de estudio y que nos dedicó su esfuerzo, su tiempo y su sabio conocimiento de la geografía tunecina.

De los colegas argelinos también hemos de tener un cariñoso recuerdo para el profesor Mohamed Ben Abdelmoumen, investigador de Betioua, la antigua *Portus Magnus*, pendiente siempre de que no nos faltase bibliografía sobre el siempre árido y complejo tema de la presencia púnica en la costa argelina. Sin él, hubiesen quedado sin contrastar muchos de los datos, en especial los referentes a las estelas *neopúnicas*.

Nuestra estancia en el *Istituto di Studi sulle Civiltà Italiane e del Mediterraneo Antico* (ISCIMA) de Montelibretti (Roma) fue clave a la hora de analizar las cuestiones relacionadas con la religión y las creencias funerarias fenicias y púnicas, por ello, queremos agradecer al director del centro, el Dr. Francesco Roncalli el permitirnos el uso de las instalaciones. Del personal investigador, nuestra gratitud especial al Dr. Sergio Ribichini cuya ayuda y orientación fueron esenciales en los primeros momentos de desarrollo del trabajo. También agradecer a los profesores Piero Bartoloni y Paolo Bernardini sus atenciones y facilidades para visitar los conjuntos funerarios de *Sulcis* y Monte Sirai (Cerdeña) aún en proceso de excavación.

También hemos de hacer público nuestro agradecimiento al personal del Instituto de Arqueología Clásica de la *Université Marc Bloch (Strasbourg-2)* donde pudimos revisar bibliografía y memorias de excavaciones antiguas. Por ello, nuestro agradecimiento especial al Director del Instituto, el profesor Thierry Petit. También al personal del *Centre Camille Jullian* de la *Maison Méditerranéenne des Sciences de l'Homme (CNRS-Université de Provence)* en especial al profesor Jean Paul Morel y a la Dra. Véronique Blanc-Bijon que nos acogieron calurosamente ya en la recta final del trabajo.

En Madrid otras personas han tenido un papel importante en el desarrollo de la investigación, por ello, no queremos pasar por alto agradecer al Dr. Javier Arce del CSIC el apoyo prestado y a nuestro colega Ignacio Prieto de la Universidad Complutense sus interesantes aportaciones y comentarios sobre el *caso ibérico*. Asimismo queremos expresar nuestra gratitud al Dr. Pierre Moret de la Casa de Velázquez, sin el que hubiese sido imposible continuar el estudio postdoctoral y la preparación de esta publicación y muy especialmente a la Dra. Ma-

ría Paz García-Bellido del CSIC por su interés en la publicación del trabajo y su apoyo para que finalmente viese la luz en una serie tan prestigiosa como son los *Anejos de Archivo Español de Arqueología*.

Es evidente que todo el desarrollo de la investigación y el procesado de los resultados no puede llevarse a buen puerto de no contar con el apoyo de otras personas con las que diariamente abordamos cuestiones de forma y de fondo y que siempre están dispuestas para ofrecer buenos consejos. Por ello, gracias a mis colegas y amigos Arturo Míguez (arqueólogo-psicólogo), Ignacio D'Olhaberriague, Pete Townshend, Irene Seco, Alicia Jiménez, Helena Jiménez, Laura Gandullo, María Pérez y otros tantos compañeros de andanzas arqueológicas. También a Darío Bernal y José Juan Díaz de la Universidad de

Cádiz, a Iván García del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia* y a los de la Universidad de Sevilla, Francisco José García y en especial a Oliva Rodríguez.

Para terminar, recordar que este tipo de trabajos no podrían concluirse jamás de no contar con otras personas alejadas de los temas académicos, pero que son las que sufren las ausencias durante las estancias en el extranjero, los meses de excavaciones y los encerramientos en bibliotecas. Gracias por ello a mis padres y a mis hermanos, a mi familia portuense que tantas veces me acoge y en especial a ti Noemí; jamás podré devolver todo lo que de ti recibo.

FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ
Toulouse, enero 2007